

Discursos, salvas y desfiles. Las celebraciones patrióticas durante la primera República y el primer centenario de la independencia en la ciudad de Cali

Speeches, volleys and parades. Patriotic celebrations during the First Republic and the first centenary of independence in the city of Cali

COLCIENCIAS TIPO 2. ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

RECIBIDO: ENERO 26, 2014; ACEPTADO: FEBRERO 27, 2014

Fanny Constanza Gómez Villarreal, Ms
fannycgomez@gmail.com

Universidad del Valle, Cali-Colombia

Resumen

Este trabajo busca resaltar el papel de la cultura simbólica en los momentos críticos de la construcción de identidad, analizando las ceremonias y las fiestas patrias del primer periodo republicano en comparación con las celebraciones del centenario de la Independencia en la ciudad de Cali, señalando, no solamente los elementos simbólicos presentes en cada periodo, sino la posible intencionalidad de su difusión en la población, y su importancia en la construcción política y en la cimentación de la memoria nacional promovida desde los grupos dirigentes.

Palabras Clave

Símbolos; Valle del Cauca; celebraciones patrióticas; independencia; centenario; cultura política.

Abstract

This paper seeks to highlight the role of symbolic culture in the critical moments of the construction of identity, analyzing the ceremonies and national holidays during the first Republican period, the Centenary celebrations of Independence in the city of Cali. Noting not only the symbolic elements in each period, including in addition the possible intention of dissemination in the population and its importance in the political construction and the foundation of the national report promoted by the ruling groups.

Keywords

Symbols; Valle del Cauca; patriotic celebrations; independence; political culture.

I. INTRODUCCIÓN

Existen situaciones que ponen a prueba los vínculos de las comunidades con los gobiernos que deben representarlas¹; ocurre en ocasiones ante la incapacidad de enfrentar los dinámicos cambios de una población, cuyos intereses se han alejado de los planteados desde los grupos dirigentes, también por la falta de un objetivo común capaz de unir a comunidades decididamente heterogéneas; asimismo, ante la llegada al poder de un nuevo régimen político. La institucionalidad política debe enfrentar entonces, la tensa situación de un entramado social que se disuelve, el cual, ante este reto se ve impulsado a generar toda una nueva construcción de espacios y soportes que le permitan implantar y mezclar las bases de su proyecto político, al interior de los usos y las costumbres cotidianas de los pobladores.

Este es el tema que se busca desarrollar al interior de la presente investigación: la importancia de la cultura simbólica² en los momentos críticos de la construcción de identidad, observando las ceremonias y las fiestas patrias del primer periodo republicano, en comparación con las celebraciones del centenario de la Independencia en la ciudad de Cali, examinando la importancia de estas prácticas como trasmisoras de memoria, al hacer parte de los soportes materiales³ usados para construir un pasado en común.

II. LAS CELEBRACIONES PATRIÓTICAS

Entre 1810 y 1832 las celebraciones patrióticas comprendieron, no sólo las conmemoraciones de los aniversarios de las proclamas de independencia, sino también los festejos por las batallas ganadas, el recibimiento victorioso de los ejércitos triunfadores y sus líderes, el júbilo por la posesión de una nueva autoridad o la proclamación de una nueva constitución; también se conmemoró la memoria de los caídos en batalla y se honró a los miembros del Ejército con condecoraciones. Fueron actividades creadas para honrar a los héroes de las nuevas Repúblicas, con el firme objetivo de transmitir victoria

¹ Tomando el concepto de que solo a partir de la construcción simbólica de un pueblo, se puede llegar a consolidar el llamado Estado-Nación.

² Siguiendo los planteamientos de James Clifford (1973) sobre la naturaleza procesual de la cultura, la cultura simbólica puede definirse como un proceso constante de producción de símbolos y rituales que constituyen la cultura de un grupo, permitiéndole definir e interpretar el destino de la sociedad en la que interactúa.

³ Fiestas, conmemoraciones emblemas, monumentos, museos, escritos, y obras de arte, pero también, sitios, edificios, calles y espacios materiales (ver más en Nora, 1997).

frente a la adversidad, al tiempo que se exaltaban atributos considerados indispensables para el ciudadano republicano.

Al interior de estas celebraciones, se presentaban varias actividades, casi siempre coincidentes, como: los discursos, el homenaje a los elementos simbólicos y las celebraciones públicas. Los espacios en las cuales estas actividades se llevaban a cabo, fueron las Iglesias, los cabildos, las casas de gobierno y, por supuesto, las plazas públicas, aunque en algunas ocasiones las festividades continuaban a puerta cerrada en las casas de particulares.

El siguiente aparte nos muestra una típica celebración patriota:

Las plausibles noticias que acaban de publicarse merecen que se celebren con la más pura efusión de gozo que debe causar a todo buen ciudadano la unión de los colombianos. Por tanto prevengo se ilumine la ciudad por 3 noches en que concurrirán los músicos a tocar sus instrumentos en la casa municipal y el domingo 15 del corriente se dirá una misa de acción de gracias al Ser Supremo por tan glorioso acontecimiento, dejando a la voluntad de los patriotas las diversiones públicas con que quieran solemnizarla. [...] (AHC, 1831).

III. CALI DURANTE LAS LUCHAS DE INDEPENDENCIA

Para el siglo XIX, existían en el virreinato de Nueva Granada tres centros político-administrativos principales: Cartagena, en la costa norte; Santafé, en el centro del territorio; y Popayán, al sur, cerca a la provincia de Quito. Popayán, como capital de la gobernación, debía cubrir una vasta zona que lindaba con la Provincia de Antioquia, Chocó y Quito. En ella se encontraban importantes zonas mineras, fructíferas zonas agrícolas y ganaderas, junto con despoblados territorios y zonas selváticas, aún sin colonizar. Para la obtención de sus productos comerciales, mineros, agrícolas y ganaderos, la zona contaba al sur con abundante mano de obra indígena obtenida de numerosos poblados indígenas, administrados a través de la encomienda, junto a la población africana que arribó como herramienta de trabajo para la labor en las minas. Estas características hacían que en esta zona existiera un fuerte control sobre la tierra, debido a las encomiendas, y que el uso mano de obra sujeta fuese parte integral de la

economía. Sin embargo, en los poblados del norte, enunciados como las poblaciones de la margen izquierda del río Cauca, la población indígena era escasa, por tanto la encomienda, como institución, fue bastante débil, de manejo casi residual, constituyéndose como un área de poco control por parte de la Corona sobre la tierra y la mano de obra. Estas diferencias enunciadas y ampliamente analizadas por Colmenares (1980), Valencia y Zuluaga (1993), y Zuluaga (2007), entre otros, delinearían una frontera interna que dividía en dos a la Gobernación del Popayán, reconocible desde la perspectiva económica, pero ampliándose hasta abarcar la esfera política.

La existencia de una fuerte tradición de relaciones mutuas de comercio, parentesco e intereses políticos, que por años se había estado gestando en torno a las ciudades que conformaban el norte de la Gobernación de Popayán, donde Cali se perfilaba como el centro hacia el cual confluían las comunicaciones y las transacciones de las ciudades de Buga, Cartago, Toro, Anserma y Caloto, desde y hacia la capital de la Provincia. Tradición que finalmente, a través del apoyo moral y social entregado por la comunidad Franciscana establecida en los conventos de Cali y Cartago, se logró establecer una unión política, que alcanzó a formar un Gobierno eficiente con características autónomas durante el periodo que va de 1810 a 1813 (Gómez, 2011).

Para el caso de la ciudad de Cali en especial, su pronta vinculación al bando independentista, unido a su cercanía con el sur-realista, la convirtió en un escenario importante de las luchas autonomistas. Durante el periodo mencionado, la ciudad fue sede de las Ciudades Confederadas⁴, luego tomada por los Realistas, para ser nuevamente incorporada al gobierno Republicano.

Durante este periodo, las celebraciones Patrióticas fueron un visible instrumento para hacer partícipe a la población en los intereses y en los sentimientos que guiaban a los grupos dirigentes, divulgando las ideas y los valores republicanos, casi desde una óptica pedagógica.

IV. CELEBRANDO VICTORIAS

Como parte de las festividades patrióticas, se ejecutaban varias actividades, en las calles y en las plazas, provenientes de las costumbres heredadas de las

⁴ Junta de gobierno autonomista, formada en 1810 con la participación inicial de las ciudades de: Cali, Cartago, Buga, Toro y Anserma, a la que más adelante se les unirían: Popayán, Caloto, Iscuandé y Almaguer.

celebraciones coloniales, tales como: la iluminación de las calles, el repique de las campanas, el teatro, las corridas de toros y las presentaciones musicales. Estas fiestas iban más allá de los salones del Cabildo y de las paredes de los templos, atrayendo a un buen número de habitantes interesados en participar de las distintas diversiones que se ofrecían, logrando que se compartiera el sentimiento de júbilo por las victorias militares o por el triunfo en las elecciones gubernativas. Sin embargo, el nuevo régimen político modificó los contenidos de algunas de ellas para hacerlas parte de sus propios fines.

El ejemplo más claro se encuentra en el teatro, las representaciones de este período eran, de una parte, comedias y tragedias con inspiración en los clásicos griegos, que exaltaban el sistema republicano; y de otra, representaciones de las batallas patriotas, además de puestas en escena sobre personajes típicos.

Otro cambio notorio se dio en las oraciones religiosas, de las cuales fueron excluidos las referencias al Rey y a sus autoridades. De otra parte en las presentaciones musicales, se buscaba e impulsaba la interpretación de los nuevos himnos, para que acompañaran las fiestas patrióticas.

Se acordó que faltando poco tiempo para las fiestas nacionales mandadas a hacer por ley [...] Y habiéndose acordado que el 1er día por la noche haya fuegos artificiales y en los dos siguientes dos tragedias o comedias, análogas a nuestro sistema republicano, y que las tardes se hagan cuantas clases de diversiones sean posibles [...] (AHC, 1826).

Al estudiar los elementos presentes en las fiestas patrióticas, se encuentra, por ejemplo, cómo los discursos⁵, se caracterizaron durante los primeros años de la Independencia, por la necesidad de justificar la separación de la Corona española, mostrando la facultad del pueblo soberano⁶, para no seguir un gobierno destinado a perecer, al tiempo que se resaltaban los tristes errores y el injusto tratamiento otorgado por la *Madre Patria*, a sus hijos americanos, desde los grupos indígenas ancestrales, hasta

⁵ Los discursos que se mencionan al interior de este trabajo hacen referencia a los discursos cívicos, no por el tipo de autoridad o institución que lo produce, sino por su intencionalidad de construir y entregar valores o información útiles en la edificación del gobierno republicano. Al interior de esta práctica, se encuentran los discursos y las arengas, los sermones, los himnos y las poesías, principalmente.

⁶ Siguiendo la teoría pactista, según la cual, ante la ausencia del Soberano, la soberanía volvía a su fuente, el pueblo o nación.

los criollos del momento, al tiempo que se buscaba atraer nuevas tropas y conseguir donativos, inspirando tanto el amor por la defensa de la patria, como el miedo a las consecuencias de no apoyar al nuevo Gobierno.

En las obras discursivas del periodo, los héroes de guerra, tanto los triunfantes, como los mártires, sirvieron de inspiración para transmitir, a través de discursos, los valores patrióticos que debían ser cultivados por la población de la nueva República. Asimismo, la creación de himnos y poesías hizo parte de la mayoría de las celebraciones patrióticas. Los primeros se confeccionaron para ser entonados. Su repetición buscaba fijar los valores republicanos de patria, libertad, y constitución, entre otros, impulsando a la lucha y fomentando el espíritu de la revolución. Pero también se escribieron para rendir homenaje a las personalidades patrióticas representadas en los héroes de la guerra y en el Gobierno republicano. Además de ser cantados o recitados en las festividades, se reproducían en teatros, periódicos y escuelas, como un mecanismo para ampliar su difusión y los principios del nuevo régimen político.

Pero no sólo los discursos buscaban transmitir los valores del sistema político republicano, durante las celebraciones patrióticas numerosos objetos simbólicos las engalanaban. Los más usados solían ser las banderas, tanto nacionales como regionales, los escudos, la libertad, presentada en sus diversas representaciones –ya sea con el gorro frigio o a través de un genio alegórico–, y por último las imágenes religiosas recubiertas de o portando alguna de las enseñas propias del nuevo Gobierno.

La imagen religiosa más usada a lo largo de las confrontaciones de la Independencia fue la figura de la virgen María; la imagen que mayor devoción despertara en cada localidad –en Cali la Virgen de las Mercedes fue la más invocada y homenajead– era consagrada como protectora, gobernadora y capitana de las poblaciones, casi siempre desde las mismas Juntas que proclamaban la Independencia y establecían los nuevos gobiernos republicanos. Así quedó registrado en los documentos del cabildo de Cali:

[...] de común acuerdo nombraron todos los señores por titular y patrona de esta Junta a la Virgen Santísima de las Mercedes, que por una serie no interrumpida de prodigios ha sido especial protectora de esta ciudad, eligiéndola al mismo tiempo por capitana de

nuestras tropas, para que bajo las banderas de su poderosa intercesión, se aterren y confundan los enemigos,[...] y que para impetrar su solemne protección se saque su divina imagen en las solemne procesión, avisándose por bando al público para que todos concurran, asean y adornen sus calles y casas por donde ha de pasar la divina Señora (Zawadzky, 1944, p.93).

Otros símbolos constantemente presentes en las festividades patrióticas tenían un significado político mucho más claro y la capacidad de representar, no sólo a las localidades, sino a las regiones y a la nación entera. Las banderas, los estandartes y las divisas, servían para identificar a los seguidores de la República, tanto en las ciudades y poblados –a través de las divisas o sencillas cintas que se prendían de los sombreros para reconocerse unos a otros–, como en los campos de batalla –a través del uso de las banderas y los estandartes, propios de cada batallón. Luchar bajo el amparo de una bandera era acogerse a los ideales que ella representaba, era un *símbolo constante de fidelidad, patriotismo puro, virtudes cívicas de amor, de orden y una divisa de honor* [...] (Frasquet, 2003, p.166).

La importancia de la bandera no solo es evidente por el lugar de honor que se le reservaba al interior de las fiestas, encabezando desfiles, engalanando altares, estrados y tablados, sino también en la distinción que todo batallón entregaba al encargado de portarla: el abanderado; muchos de ellos fueron mitificados por su valor para sostenerla al calor de la batalla –o para recuperarla en medio de los enemigos–. La bandera representaba el honor de una ciudad, de un cuerpo militar y, claro está, de la patria; su captura era vista como una señal de vergüenza y futura desventura, pero si permanecía ilesa, era un claro símbolo de victoria.

Después de la Batalla de Juanambú, Nariño recomienda entregar honores a:

[...] el abanderado Mariano Pose que tuvo firmemente la bandera a treinta pasos de la trinchera todo el tiempo que duró el fuego y fue atravesada por tres balas [...] (González y Pujol, 1815).

En 1811, el Cuerpo de Cali adoptó su propia divisa al unirse en contra de las tropas realistas en el campamento

de ovejas: *la divisa adoptada en el campamento, por orden del dictador Mazuera, consistía en una escarapela tricolor, encarnado, blanco y negro, con esta inscripción: salvar la patria o morir* (Palacios, 1889, p.45).

Al parecer, durante el periodo de las Ciudades Confederadas se confeccionó una bandera propia, al igual que en las otras regiones, sin embargo, más adelante, esta sería remplazada por el conocido tricolor nacional (amarillo, azul y rojo). Los colores de esta bandera fueron tomados más adelante como símbolo de la región, pero ya en el siglo XX, con la creación de la Gobernación del Valle del Cauca, ante la necesidad de construir elementos que permitieran unir, a las poblaciones que se habían formado, alrededor del pasado brillante del Cauca y su tradicional capital (Popayán), una configuración política que se deshizo en la primera década del siglo XX.

Que la divisa sea una banda de azul celeste y blanco, orlada de plata, Y ceñida al estilo militar los miembros de la representación, y el presidente terciado sobre el hombro, y el uso del bastón, lo mismo que el vicepresidente (...) (Tascón, 1953).

La libertad, como principio, derecho y valor, fue la más diversa y profusamente simbolizada en el primer periodo republicano. La libertad fue recreada –en las festivas ceremonias de celebración ante los primeros actos de independencia–, a través de símbolos abstractos –como el gorro frigio– y la realización de actividades simbólicas – como la siembra de árboles en su nombre–. Su figura solía ser representada también como una mujer, tanto de forma teatral, como a través de registros pictóricos, siguiendo diversos estilos, según los valores que se buscaban transmitir. *Hay constancia de que los entusiastas patriotas de esta ciudad, promovieron en esos primeros momentos una fiesta pública, con el fin de plantar en la Plaza Mayor, el árbol de la Libertad. Hombres, mujeres y niños, entre músicas marciales y vivas a la libertad recorrieron las principales calles de esta capital, hasta el centro de la Plaza, en donde se levantó enhiesta una palmera como símbolo flamante de la iniciada liberación* (García, 1924, p.19).

Al principio la libertad fue una mujer de rasgos y vestimenta indígena, como un símbolo de la América subyugada; con el avance de las victorias patrióticas, la libertad fue transformándose en un genio o una diosa, que inspiraba y guiaba a los líderes. En ambos casos, estuvo presente en las fiestas de los poblados, acompañado a las

autoridades civiles, a través de jóvenes locales vestidas apropiadamente para representar su papel.

V. CONMEMORACIONES REPUBLICANAS

Durante el primer periodo republicano, las celebraciones patrióticas fueron un importante mecanismo para la difusión de los principios del nuevo modelo político republicano, el cual necesitaba validar su autoridad, frente a un régimen político colonial que aún contaba con muchos adeptos y colaboradores; en los años siguientes, sirvieron como herramienta para superar los conflictos locales y estimular la cimentación de la identidad colectiva nacional.

Las celebraciones patrióticas, durante el siglo XIX en Cali, no sufrieron mayores alteraciones, como se deduce al observar textos y documentos sobre el tema. En 1873, por ejemplo, según la *reseña de los comisionados del aniversario de la Independencia* (Palacios, 1873), las festividades giraban aún en torno a discursos, presentaciones musicales y teatrales, ceremonias religiosas y fuegos artificiales. En ellas, un nuevo escenario hacía parte de los espacios de celebración: el colegio de Santa Librada.

Sin embargo, cabe resaltar la presencia del panteón de héroes nacionales a través de los retratos de Bolívar, Santander, Caldas y Sucre, entre otros, unido a las representaciones simbólicas de los nueve Estados confederados, a través de estrellas y también de ninfas que acompañaban a la bandera nacional, junto al emblema de la república –*Libertad y Orden*–, en los desfiles y ceremonias solemnes. Pero a pesar de ello, algunos dirigentes del momento, consideraban poco aceptable que no se rindiera homenaje a héroes regionales como Joaquín de Caicedo y Cuero, Pedro de Herrera y el General Cabal, observando que en la capital solo se reconocía el papel de algunos próceres. En esta celebración, Tomás Renjifo, miembro de la municipalidad de la ciudad de Cali, propuso:

¿No deberíamos, pues, si mi idea fuese aceptable, aumentar el cuadro que se pasea por las calles de la capital de la República y en el cual solo aprende ciertos nombres la juventud que se levanta? Si allá gritan ¡viva la república! respondemos nosotros ¡Viva la libertad! (Palacios, 1873, pp.7,23).

A fines del siglo XIX empiezan a desaparecer algunos símbolos locales, como las vírgenes, en las celebraciones

patriotas, y son reemplazados paulatinamente por los héroes nacionales; la multiplicidad de himnos, héroes y batallas, es sustituida por el Himno Nacional y otros himnos *oficiales*, para homenajear a la región y a la ciudad.

VI. EL MODERNO CENTENARIO

Ya en los albores del siglo XX, en la ciudad de Cali, un anhelado cambio político transformaría la cara al municipio y a la región entera, al cristalizarse, la configuración del departamento del Valle del Cauca⁷. El nacimiento del nuevo Departamento, hizo parte de las intenciones centralizadoras del Estado, que aunque estuvieron presentes en el Gobierno desde 1886, sólo se cristalizaron durante el gobierno de Rafael Reyes (1904-1909), quien buscaba, ante todo, impedir acciones de corte separatista, como lo ocurrido con Panamá, dada la capacidad de desequilibrio político presente entre las elites caucanas. Pero también fue una respuesta a la aparición de subregiones de importancia económica dentro del extenso territorio caucano, como ocurrió en el Quindío, con el afianzamiento del cultivo del café, unido a la importancia de Cali, en la agroindustria cañera, y de Buenaventura, como muelle exportador.

Para el 20 de julio de 1910, Cali era ya la flamante capital del nuevo departamento del Valle del Cauca. Los dirigentes regionales trabajaban por alcanzar un ideal de desarrollo económico que le permitiera al departamento, incluirse en los procesos de modernización, a través de la creación y el sostenimiento de industrias, la construcción de una infraestructura de servicios públicos y la mejora de las vías de comunicación, que permitieran ampliar el comercio no solo con otras zonas del país, sino también con los mercados extranjeros. Cali buscaba ser vista como una ciudad capital, al tiempo que intentaba transmitir su modelo económico y político a los pobladores de la región, para que lo compartieran y se insertaran en los nuevos desafíos, siguiendo el camino de la modernización.

Por ello, las celebraciones del centenario de la Independencia en Cali, se planearon y festejaron de forma fastuosa, durante cinco días, desde el 19 hasta el 23 de julio. En esta ocasión, los escenarios de las celebraciones fueron la iglesia de San Pedro –actual catedral de la ciudad–, la Plaza Central –denominada a partir de estas celebraciones: *Plaza de Caicedo*, en honor a Joaquín de

Caicedo y Cuero–, el Colegio de Santa Librada, la plazuela de San Francisco y la colina de San Antonio. Los hombres homenajeados fueron, más allá de los héroes nacionales, nombres como: Joaquín de Caicedo y Cuero, José Eusebio Borrero y Fray Damián González, unidos al resurgimiento de las acciones de las Ciudades Confederadas, como una especie de relato fundacional para el nuevo departamento.

Pero más allá de los discursos y honores a los próceres de la independencia, las celebraciones del centenario estuvieron acompañadas de la inauguración de obras públicas, como las adecuaciones de la Casa Municipal, el alumbrado de la Plaza Central, la presentación de la estatua de Fray Damián González⁸, el Hipódromo del Centenario y la Biblioteca del Centenario.

En esta ocasión se realizaron numerosas presentaciones artísticas. La mayoría de ellas giró en torno a la Gran Colombia, desde conciertos musicales; pasando por discursos, poesías y bailes; hasta cuadros mimoplásticos, que representaban, a través de la unión del rostro de tres reinas (Colombia, Ecuador y Venezuela) en uno, la unidad del ideal grancolombiano (Vélez, 2010). A pesar de la rigurosa planeación de las actividades, numerosos espontáneos dieron su propio aporte a los festejos, a través de canciones, poemas y discursos ejecutados sobre la marcha de desfiles y festividades.

La Gran Colombia como tema central en las celebraciones centenarias, fue usado a nivel nacional, como una estrategia para recordar al público la permanencia de los ideales que guiaron el surgimiento del gobierno republicano, exaltando la grandeza de la Nación colombiana, como un objetivo real y posible de alcanzar, al tiempo que señalaba que Colombia no era la única nación en el duro camino por conseguir el progreso y convertirse en una sociedad *moderna*.

Las celebraciones del centenario en Cali estuvieron impregnadas por las ansias de modernizar a una región que buscaba presentar y encontrar una identidad propia: la vallecaucana. Por ello la tecnología, la vanguardia artística y las actividades económicas más representativas de la región, tuvieron su propio espacio en las festividades conmemorativas de la Independencia, el 20 de julio de 1910. En ellas, Cali se presentó como una capital en proceso de crecimiento, constructora de progreso económico y social.

⁷ La segmentación progresiva del Cauca, llevada a cabo entre 1904 y 1910, permitió además la aparición de los departamentos de: Chocó, Nariño, Caldas, Quindío y Putumayo.

⁸ Sacerdote franciscano reconocido en la comunidad caleña del siglo XIX, por sus obras piadosas y su gran carisma personal.

De las múltiples actividades realizadas, es necesario resaltar a las más representativas del espíritu y de los intereses de la dirigencia regional. Por ejemplo, como parte del interés por el desarrollo económico y tecnológico, se realizó un encuentro que simbolizaba el esfuerzo de la región por modernizar sus comunicaciones: el arribo del tranvía de la ciudad de Cali a Puerto Mallarino⁹, donde se encontraban los vapores Sucre y Caldas, colmados de pasajeros, lo que parecía demostrar, a la multitud, que el progreso había llegado a la ciudad y a la región. Siguiendo con el apretado cronograma de los festejos, se inauguró el Hipódromo Centenario, con una carrera que atrajo todo tipo de público, no solo los sectores de élite. Después de la carrera se dio inicio a la *Exposición Agrícola y Pecuaría*, al tiempo que la emergente industria caleña mostraba sus productos en la *Exposición Artística e Industrial*.

Por otra parte, la entrega de la *Biblioteca Pública del Centenario*, conformada en parte con la ayuda de algunos jóvenes del colegio de Santa Librada, pertenecientes al Instituto Literario¹⁰ quienes donaron 800, de los 1800 libros con los que inició sus labores la Biblioteca, institución que reflejaba la visión de algunos dirigentes del momento quienes sostenían que:

... es un deber del Municipio fomentar la instrucción pública, poniendo al alcance de los asociados los medios que sean posibles; que las bibliotecas públicas son hoy consideradas como uno de los vehículos más eficaces para difundir la instrucción en los pueblos... (AHC, 1910).

Junto con estas actividades, que tenían como protagonistas a los representantes cívicos, junto con la élite de la ciudad, se llevaron a cabo varias actividades con amplia participación de la población en general –sobre todo aquellas realizadas en sitios abiertos como la plazuela de San Francisco, en la cual se hizo entrega de la mencionada estatua de Fray Damián González, personaje de gran recordación para la comunidad caleña de todas las clases sociales–. También se realizaron numerosas retretas, en la Plaza Central y en la colina de San Antonio –la que se inauguró por esos días, como uno de los sitios más representativos para la ciudad y sus habitantes, al

convertirse en un espacio para la integración de la toda la población de la ciudad–.

Las celebraciones del centenario de la Independencia en Cali, sólo fueron el abrebocas de todo un esfuerzo del Gobierno y los líderes departamentales, por fortalecer y unir a la población en torno a la construcción de una identidad regional. Los monumentos, los homenajes y las celebraciones, continuarían por varias décadas más, buscando ante todo resaltar la importancia de la ciudad en las luchas independentistas, erigiendo estatuas, colocando placas conmemorativas y rescatando artistas y obras del olvido –como ocurrió con el Retrato de Bolívar (Santibáñez, 1821)– conservado en la Biblioteca del Centenario; asimismo, con la conformación de la Academia de Historia y la creación de obras literarias y artística que giran alrededor de la participación de las ciudades del Valle del Cauca en las Ciudades Confederadas. Junto con ellas, se ejecutaron varias obras de interés público, que permitían mostrar el auge progresista que vivía la ciudad, tales como: la continuidad de las líneas del Ferrocarril del Pacífico, el mejoramiento del acueducto y el alumbrado público, y la fundación de escuelas e institutos de enseñanza, entre otros.

VII. CONCLUSIONES

Al leer los relatos sobre las celebraciones patrióticas, tanto en el periodo de la Primera República, como en la primera década del siglo XX, resulta posible reconocer que las festividades patrióticas, como parte de la cultura simbólica, hacen parte de un proceso que se transforma y reinventa periódicamente (Jaramillo et al., 2010); en ellas se aprecian especialmente los objetivos perseguidos por los grupos dirigentes, por ser precisamente, el poder político el encargado de fomentarlas y de establecer la forma como se presentan y legitiman ante la población, a través de la repetición y la fijación, entregando un visión desde el presente que permite recordar aquellos hechos pasados que son presentados como una memoria en común (Vezzetti, 2009).

Los elementos materiales que han hecho parte de las celebraciones patrióticas (ver Tabla 1) han variado con el transcurso de los años y de los objetivos perseguidos desde el Gobierno, y desde las construcciones sociales que las rodean. Sin embargo, precisamente esta variación permite apreciar cómo, ante las coyunturas políticas, la cultura simbólica desempeña un papel importante en el proceso de vigorizar y fortalecer el tejido social frente a los espacios y

⁹ Puerto sobre el río Cauca (Cali, Colombia)

¹⁰ Formado durante los primeros años de la Constitución de 1886, logrando establecerse a pesar de las prohibiciones estatales y del señalamiento de las autoridades locales, tanto civiles como eclesiásticas.

a la participación de la comunidad ante la institucionalidad política, pero también como un instrumento que busca entregar a la colectividad en general, los fines que guían al Estado, propagando y animando a la población a seguirlos, apropiándose de ellos, haciéndolos suyos, impulsando a trabajar en su consecución, alentado el sentimiento de pertenecer a una sociedad con grandes ideales, que al final podrá ser transformada en un futuro de posibilidades alentadoras, para hacer realidad los propios objetivos de

vida, siempre y cuando se integren a la colectividad, que buscó presentarse como homogénea y singular.

Los espacios e instrumentos para recrear los objetivos de las comunidades que se reconozcan como pluriculturales, estarían aún por gestarse, más allá de la segunda mitad del siglo XX, cuando nuevos cambios políticos y sociales arriban a la escena de la construcción de la memoria nacional.

Tabla 1. Celebraciones y características

Características	Celebración colonial	Celebración patriótica	Celebraciones centenarias
Espacios de Celebración	Plaza Central Cabildo Iglesia	Plaza Central Cabildo Iglesia	Iglesia de San Pedro Plaza Central Plazuela de San Francisco Colina de San Antonio Colegio Santa Librada
Actividades	Repiques de Campanas Iluminación de calle Fuegos artificiales Música Teatro Corridos de toros	Música y representaciones teatrales que narraban acontecimientos políticos y militares del movimiento patriota	Discursos Ceremonias religiosas Homenaje a héroes regionales Entrega de obras públicas de mejoramiento urbano: Biblioteca, alumbrado público, etc.
Autoridades participantes	Políticas Religiosas Militares	Políticas Religiosas Militares	Políticas Religiosas Militares Representantes del comercio, la industria y la educación
Discursos cívicos	Honores al rey y sus representantes Informes de triunfo sobre enemigos Notificaciones de decisiones de gobierno Apoyo al gobierno peninsular.	Justificación de la separación de la Corona española. Rememoración de los errores e injusticias del Gobierno Colonial frente a los americanos. Trasmisión de valores patrióticos y conceptos políticos republicanos. Construcción del enemigo realista. Homenaje a personalidades y líderes sobresalientes.	Presentación de los avances alcanzados durante los 100 años de gobierno republicano Rememoración de los ideales Grancolombianos Promoción de las actividades industriales, agropecuarias, construcción de infraestructura en comunicaciones, como elementos necesarios para alcanzar el camino hacia la modernidad Aparición de Valle del Cauca como un Departamento independiente y Cali como ciudad capital de la región Recuperación de la memoria regional de cara al proceso de Independencia Construcción de la memoria histórica regional
Elementos simbólicos	Retrato del Rey Bandera y Escudo de España Escudo de la Ciudad Santo patrono de la localidad	Banderas, estandartes y divisas tanto locales como regionales. Libertad (figura femenina, gorro frigio, siembra de un árbol). Imágenes religiosas portando estandartes y/o elementos alusivos al nuevo gobierno (la virgen en sus diferentes advocaciones).	Ideales de la Gran Colombia Avances industriales Héroes regionales, Joaquín de Caicedo y Cuero, General Cabal Ciudades Confederadas

VIII. REFERENCIAS

- Archivo Histórico de Cali [AHC]. (1831, mayo 13). Tomo 50, folio 50
- Archivo Histórico de Cali [AHC]. (1826, Septiembre 16). Tomo 42, folio 63
- Archivo Histórico de Cali [AHC]. (1910). Tomo I, folio 308
- Clifford, J. (1973). *The interpretation of cultures*. New York, NY: Basic Books
- Frasquet, I. (2003). El héroe sin rostro. En M. Chust & V. Mínguez [Eds.], *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, (pp.155-174). Valencia, España: Universidad de Valencia
- García, D. (1924). *Revisiones históricas. Para la ciudad de Santiago de Cali*. Cali, Colombia: Palau Velásquez
- Gómez, F. (2010). *El Patriotismo realista una estrategia ante la insurrección de las ciudades confederadas (1811-1814)*. [Informe]. Bogotá, Colombia: ICANH. Disponible en <file:///C:/Users/Jos%20A9%20Ig/Downloads/InformeFinalGomez2010.pdf>
- Gonzalez y Pujol, M. (1815). *Proclama dirigida a los habitantes de*

- Cartagena con superior permiso*. Cartagena, Colombia: Imprenta de la Capitanía General. Disponible en la Biblioteca Nacional VFDU1 - 4427, pieza 9)
- Jaramillo, M., Reyes, C., Quesada, G., Ocampo, J., Thibaud, C., & Ocampo, J. (2010). *1810 Antecedentes, desarrollo y consecuencias*. Bogotá, Colombia: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara
- Nora, P. (1997). *Lieux de mémoire* [Vol. 3] París, Francia: Gallimard
- Palacios, B. (1889). *Apuntaciones histórico-geográficas de la actual provincia de Cali*. Cali, Colombia: Eustaquio Palacios
- Palacios, E. (1873). *Celebración del 20 de julio en Cali*. Cali, Colombia: Eustaquio Palacios
- Santibáñez, J.J. (1821). *Retrato de Bolívar* [oleo]. Expuesto en la Biblioteca Departamental del Valle: Cali, Colombia
- Tascón, T. (1953). Nueva biografía del General José María Cabal. *Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca*, 20(95), 117-118
- Vélez, H. [Coord.]. (2010). *Un día en el Cali de los inicios del siglo XX*. Cali, Colombia: Municipio de Santiago de Cali - Secretaría de Educación - Ecopaz
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI
- Zawadzky, A. (1944). *Las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca en 1811* [2a ed.]. Cali, Colombia: Centro de Estudios Históricos y Sociales
- Colmenares, G. (1980). *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes - Siglo XVII*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia
- Valencia, A. & Zuluaga, F. (1993). *Historia regional del Valle del Cauca*. Cali, Colombia: Universidad del Valle
- Zuluaga, F. (2007). *Cartago: la ciudad de los confines del Valle* [2a ed.]. Cali, Colombia: Universidad del Valle

CURRÍCULO

Fanny Constanza Gómez Villarreal. Abogada de la Universidad Santiago de Cali (Colombia), Historiadora de Universidad del Valle (Cali), y Máster en Historia de América de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España). Becaria Museo Nacional 2007, Ganadora Estímulo a la investigación ICANH 2010. Es investigadora del grupo Región y docente del Departamento de Historia de la Universidad del Valle.